

"La unidad es un imperativo moral de los revolucionarios"

El sábado 10 de octubre de 1987, el Comité Central del Partido Vanguardia Popular aprobó una resolución que llama a la unidad de las fuerzas de izquierda.

Acerca de este candente tema, el secretario general del PVP, diputa-

do Humberto Vargas Carbonell, conversó con el director de nuestro Semanario, en una entrevista que duró más de tres horas.

Presentamos a los lectores una síntesis de esa conversación.

Manuel Delgado: El CC del PVP aprobó el 10 de octubre una resolución acerca de la unidad de la izquierda, la cual fue publicada por nuestro semanario. ¿Cómo podrías sintetizar los acuerdos del PVP?

Humberto Vargas: Es importante subrayar que para el Partido Vanguardia Popular parte de que para el cumplimiento de los grandes objetivos populares en este momento es imprescindible la unidad de todas las fuerzas populares. Pero pensamos que el camino para alcanzar este gran objetivo será más corto, podría ser transitado con mucha más facilidad, tendrá menos obstáculos, si se logra la unidad de las fuerzas de izquierda.

Por eso nosotros hemos puesto el acento ahí. No pretendiendo abandonar la necesidad histórica de unir a todas las fuerzas populares, patrióticas, que son muchas en nuestro país y que tienen diversas expresiones, sino precisamente para facilitar ese proceso y alcanzar esta meta en el desarrollo político del pueblo costarricense.

Por supuesto es necesario aclarar que estamos hablando de la unidad en la acción y no en la unificación de las distintas expresiones de la izquierda en un solo partido.

M.D.: Este no es el primer llamamiento que el PVP hace a la unidad. Antes y después de las elecciones del 86 se habían producido otros. Desde entonces vienen repitiéndose diversos intentos. ¿Cuáles podrían calificarse como los obstáculos principales para esta unidad?

H.V.: Me parece que hay diversos problemas. En primer lugar, hay un problema que es puramente subjetivo consiste en que por diversos medios se ha estimulado la desconfianza entre las organizaciones populares y entre los partidos políticos de la izquierda.

Esto tiene que ser superado y nosotros estamos en la mejor disposición de hacer un enorme esfuerzo porque todos estos elementos de desconfianza sean superados.

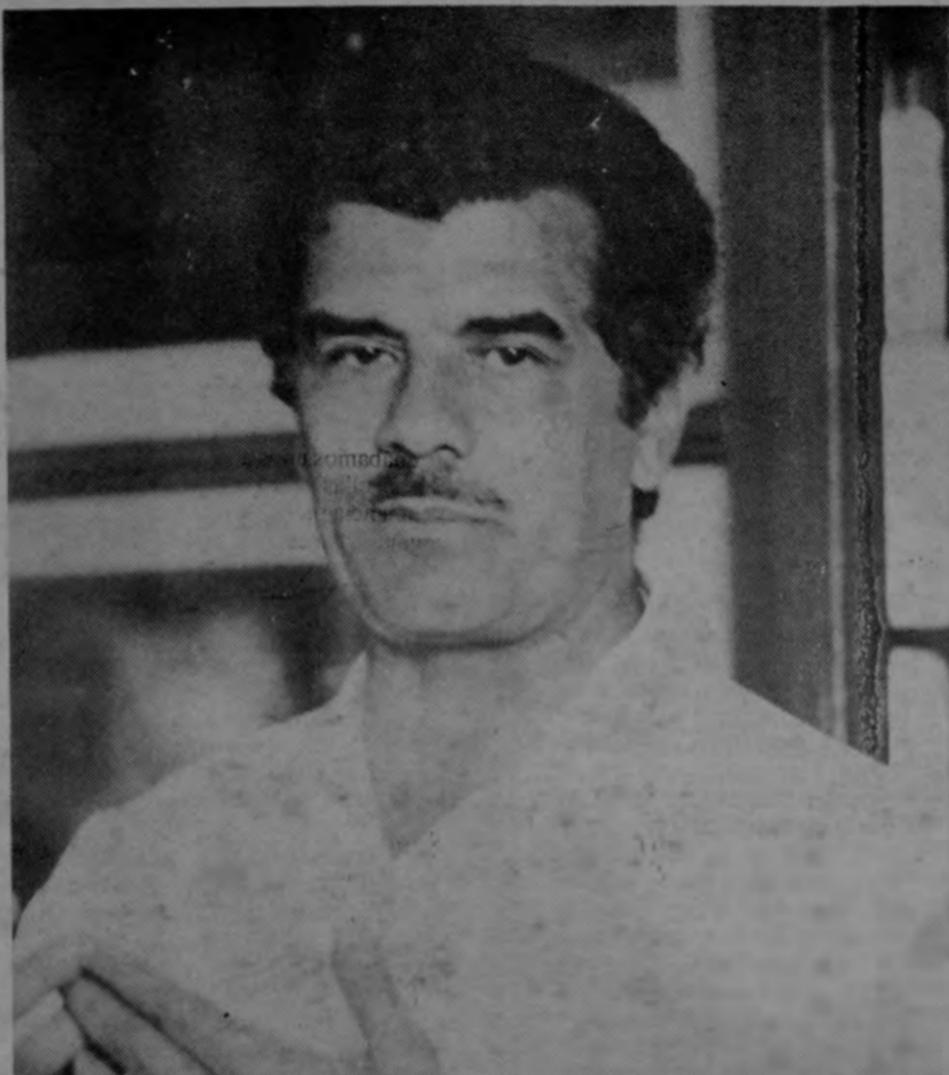
Me parece que un obstáculo muy importante es que las dos expresiones principales de la izquierda en nuestro país, el Partido Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Costarricense, hasta hace muy poco tiempo mantenían una disputa muy aguda, que fue el resultado de un proceso de división que se dio en el PVP que es bien conocido por todos. Pero lo cierto es que este obstáculo puede ser superado. Por eso en nuestro pronunciamiento hacemos un llamamiento expreso al PPC a la colaboración y a la unidad en la acción.

M.D.: Hay una pregunta muy común y es si la unidad de izquierda es base para la unidad popular o si al revés, aquella puede ser un obstáculo para el acercamiento de otros sectores democráticos antiimperialistas y populares.

H.V.: Me parece que esta pregunta que usted ha planteado da en el punto clave. La lucha ideológica por la unidad de izquierda va a girar mucho alrededor del problema que plantea esa pregunta.

Me parece que la práctica ha demostrado que la unidad popular, la unidad de todas las fuerzas democráticas, se asienta en la unidad de la izquierda. Esto lo demuestra la experiencia histórica de nuestro país y también la experiencia conocida de otros países.

Pero además, me parece que hay un problema conceptual. Los movimientos populares y las luchas revolucionarias requieren de la existencia de organizaciones que tengan



fuerza orientadora, es decir, de una vanguardia. Y normalmente son las organizaciones de izquierda las más avanzadas en la lucha democrática. Es su claridad de pensamiento y la capacidad para tomar decisiones y llevarlas a la práctica lo que puede hacerlas cumplir ese papel avanzado, orientador.

Mientras ellas estén en el estado de división actual no podrá forjarse esa fuerza avanzada, orientadora, capaz de aglutinar a otros sectores progresistas y democráticos.

Acerca de este asunto tenemos un tesoro teórico al que no podemos ni debemos renunciar. Los partidos comunistas de América Latina en su conferencia de 1975 recogieron este planteamiento de una manera clara: la unidad de la izquierda no debe sacrificarse en aras de supuestas unidades más amplias, sino al revés ir a la unidad amplia por medio de la unidad del núcleo más avanzado.

Basándonos en nuestra experiencia y en nuestra teoría es que creemos que debe forjarse la unidad de la izquierda. Para comenzar, hemos propuesto la creación de un comité coordinador de la izquierda, con ese u otro nombre. Pensamos que ese comité debe tener su propia identidad, ser un centro organizador de la actividad de la izquierda, un centro de coordinación, de encuentro, de elaboración de políticas comunes.

Repito que sus métodos deben ser muy democráticos y que debe garantizar la fisonomía propia de cada una de las organizaciones que la integren.

M.D.: Cabrían dos preguntas: ¿cómo atraer a las fuerzas democráticas que actúan en los partidos burgueses? Y segunda: ¿cómo aglutinar a las personas que en el pasado fueron gente de izquierda, simpatizaron con la izquierda, fueron incluso militantes de diversas organizaciones de izquierda, y que hoy se hallan en una gran dispersión?

H.V.: Este segundo grupo a que usted se refiere representa una enorme fuerza. Desgraciadamente, como usted dice, es un grupo bastante disperso. Y ese no es el problema principal. Los problemas surgidos en el seno de la izquierda han llevado a esos sectores un gran escepticismo que abona el terreno para que fructifiquen ideas ajenas a los intereses populares.

Yo le podría responder con otra pregunta: ¿no cree que el camino más corto para ganar a estos sectores de nuevo para una actividad política popular es que la izquierda se reúna, que el movimiento popular se unifique? A mí sinceramente me parece que este es el camino.

La voluntad de los dirigentes juega un papel muy grande. Por eso cada uno de los dirigentes de las organizaciones de izquierda tiene que pensar muy seriamente en su propia responsabilidad.

La izquierda debe de mejorar. En primer lugar debemos ser más fuertes; en segundo lugar, debemos tener una mejor imagen frente a estos grandes sectores. Todo eso pasa por la unidad.

¿Cómo llegar a las gentes del pueblo que están en este momento bajo la influencia de los partidos burgueses y a menudo colaborando con políticas abiertamente antipopulares? Un elemento muy importante es que la izquierda sea un foco de atracción, y que su proyecto político sea ante estos sectores un proyecto viable. Ya para serlo requiere de demostrar fuerza, y para ello debe realizar tareas conjuntas. Porque no basta expresar propósitos, sino de cumplir esos propósitos.

Una parte muy importante es la intensificación de la lucha política e ideológica contra los círculos dominantes de esos partidos. Y esto no se puede lograr si no es a tra-

vés de una lucha permanente contra estos círculos que son los responsables de la crisis que vive el país.

Algunos sectores de la izquierda a menudo han considerado que lo que se requiere es atenuar las contradicciones para atraer a esos sectores. Eso nos parece equivocado. Si nosotros atenuamos la lucha política e ideológica con los partidos que representan los intereses de las clases dominantes y el imperialismo lo que hacemos es reforzar el dominio ideológico que esos partidos mantienen sobre grandes sectores populares.

M.D.: ¿Podríamos decir entonces que la propuesta del PVP de unir a la izquierda lleva como fin lograr una unidad más amplia?

H.V.: La unidad de la izquierda no es un fin en sí mismo. Es el elemento principal de una unidad popular más amplia. Por supuesto que esta última tampoco es un fin en sí misma: su propósito es realizar una transformación política en la sociedad costarricense para el beneficio de los sectores populares más amplios.

M.D.: Beto, parece que en los últimos tiempos las posiciones políticas de los partidos de la izquierda han tendido a distanciarse. Tengo la impresión de que el último Congreso del PPC ha puesto en blanco y negro tesis políticas que lo diferencian sustancialmente del Partido Vanguardia Popular. Mi pregunta va en ese sentido. ¿Cómo valora usted la posición del PPC y los demás partidos de la izquierda en torno a la meta de crear un solo frente de acción común.

H.V.: En primer lugar quiero decir, y esta es una opinión compartida de Vanguardia Popular, que la diferenciación en las concepciones políticas de los diversos partidos de la izquierda no es un obstáculo para la unidad en la acción. Creemos que, por el contrario, es un factor que favorece esta unidad. Me explico de una manera gráfica: hace tiempo diversos partidos de la izquierda, y fundamentalmente el PPC y nosotros, nos disputábamos la misma silla. Eramos dos que queríamos sentarnos en la misma silla. Hoy me parece que cada uno ha construido su propia silla. Nosotros tenemos opiniones, que seguiremos expresándolas con fran-

queza, sobre las posiciones políticas del PPC y otros partidos de izquierda. Pero así como tenemos observaciones críticas (e igualmente ellos las tienen para con nosotros) pensamos que podemos trabajar unidos por objetivos importantes. En la resolución del último Pleno del CC hacemos un programita de grandes asuntos. En el llamamiento de la unidad que hicimos antes de las elecciones del 86 propusimos un programa de 16 puntos.

Hoy pensamos que podemos hacer unidad para luchar por el cumplimiento estricto de los acuerdos de Esquipulas, por el no pago de la deuda externa, en defensa de la nacionalización bancaria, en defensa de los programas sociales que sirven al pueblo.

(sigue pág. siguiente)